

# CUANDO LA CAÑA SE CIMBRA

Pocos días quedan para el "Primer Festival Internacional del Dorado". La gente del Centro Comercial y colaboradores están casi desbordados por el peso de la responsabilidad y las mil tareas que aún quedan para ajustar. Cada vez que se está concretizando algo, surgen nuevas ideas, aportes, ofrecimientos... y el dorado se agranda, se agranda...

Casi no se duerme. Todos sentimos un alivio cuando va llegando nuevas manos a reforzar el plantel. Bella Unión despierta de su letargo. Una sola consigna se lee en las frentes transpiradas: "Bella Unión es una sola empresa, cada turista es un cliente de todos".

Vemos a algunos guerreros con síntomas de agotamiento y que cada vez tienen más responsabilidades. Es curioso... No me causan pena. Al contrario, quedo contento. Esto parece un cambio de sangre. En este andar se va trocando aburrimiento por cansancio. Fuentes de trabajo queríamos, fuentes de trabajo tenemos. Y esto es recién el comienzo.

24, 25 y 26 de setiembre... El certamen de la pesca del dorado es tentador. Cinco mil dólares en efectivo de premios es un gran anzuelo. Pero no sólo esto tenemos para ofrecer al turista. Aparte del espectáculo de cientos de embarcaciones surcando por nuestro río Uruguay, son tres días de espectáculos artísticos de gran nivel. Esta fiesta es una gran vidriera para exhibir las cualidades artísticas regionales. Brasil, Argentina y Uruguay se expresan a través del canto y la danza.

Y por si esto fuera poco, el sábado 25 romperemos la noche con un gran baile en el Club Náutico, con elección de la reina del dorado. Para los amantes de la gastronomía tenemos un capítulo aparte con muy variadas ofertas de platos y bebidas. También para los estudiosos de las ciencias sociales tenemos nuestra oferta. El ver en acción a un pueblo unido construyendo su destino. La crisis es grande. La caña ya casi no hace sombra. Más allá de los resultados, estamos intentando abrirnos caminos hacia nuevos horizontes. Esto del turismo puede ser un gajo de la gran naranja llamada reconversión económica. Tampoco es todo para el turista. Se terminó la zafra sin penas ni glorias. Nuestros obreros cansados y abatidos por la certeza de que las zafras ya no son zafras, son apenas una changa más. Necesitan un relax. Una fiesta, una distracción. Esta fiesta es de y para todos. Mucha gente ganará unos pesitos. Todos disfrutaremos de grandes espectáculos. La consigna debe ser "trabajo y alegría". Ademar Alves